

# Segunda semana de Pascua

## Todo empezó con un encuentro: María Magdalena

#encuentro #sepulcro #maestro #María Magdalena

### Introducción

La reparación es una de las claves de nuestro carisma Sagrados Corazones y encuentra su raíz en la propia manera de actuar de Cristo. María Magdalena recuperó su dignidad en el encuentro con Cristo. Él le devolvió la vida, le dio un sentido y una misión. Ella no quería que todo quedara enterrado, y sólo después consiguió entender.

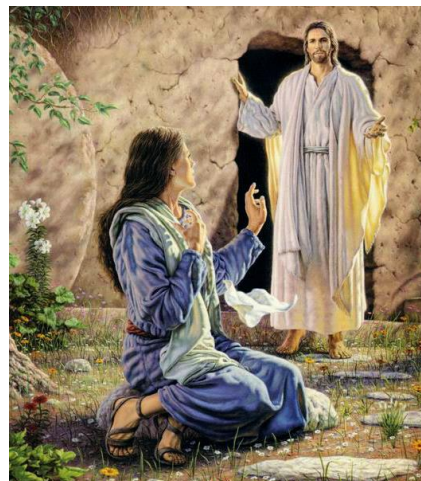
### A la escucha de la Palabra:

María estaba frente al sepulcro, fuera, llorando. Se inclinó hacia el sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados: uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cadáver de Jesús.

Le dicen: —Mujer, ¿por qué lloras? Ella responde: —Porque se han llevado a mi señor y no sé dónde lo han puesto. Al decir esto, se dio media vuelta y ve a Jesús de pie; pero no lo reconoció.

Jesús le dice: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, tomándolo por el hortelano, le dice: —Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo. Jesús le dice: —¡María! Ella se vuelve y le dice en hebreo: —Rabbuni—que significa maestro—. Le dice Jesús: —Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: —He visto al Señor y me ha dicho esto.



Jn 20, 11-18

**Canción:** *Al estar en la presencia (Hakuna GM)* 

### Compartimos nuestra oración

Rezamos juntos Salmo: “El Señor es mi pastor”.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

En verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por senderos justos por honor a su  
nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo:  
tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan.

Me pones delante una mesa frente a mis enemigos;  
me unges con perfume la cabeza, y mi copa  
rebosa.

Tu bondad y lealtad me acompañan todos los días  
de mi vida;  
y habitaré en la casa del Señor por días sin término.

Terminamos recogiendo la oración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.